

INTRODUCCIÓN

Tengo que exponer en pocas palabras las causas y los fines que me han inducido a dedicarme al estudio de la lengua araucana.

Empeñado en el estudio del desarrollo especial que el castellano ha sufrido en boca del pueblo bajo de Chile, tenía que procurarme conocimientos de la lengua indígena para averiguar si acaso este desarrollo se debía en parte a influencias ejercidas por el idioma de los aborígenes del país. Principié por esto a fines de 1890 el estudio del araucano con la edición santiaguina de la gramática de Febrés¹ y un año más tarde fui por primera vez a la frontera, a Collipulli, para oír hablar a los indios.

Después de haber establecido la efectividad de la influencia fonética de los indios sobre los conquistadores españoles², habría podido abandonar el estudio del araucano. Pero lo poco que había aprendido de esta lengua me pareció tan interesante y los datos de las gramáticas antiguas tan insuficientes, que resolví dedicar en adelante una parte del tiempo que me dejaban mis ocupaciones oficiales como profesor de idiomas del Instituto Pedagógico de Chile, al estudio del idioma indígena, mientras que por lo demás continuara mis trabajos de filología románica en el estrecho terreno de la filología castellana, puesto que todo trabajo científico en las demás lenguas neo-latinas me era imposible, a causa de la falta casi absoluta de publicaciones filológicas en las bibliotecas de Santiago.

La lengua araucana por cierto no es una de las menos conocidas entre las americanas. Pero nuestros conocimientos se fundan casi exclusivamente en obras de los padres misioneros de los siglos pasados. Faltan absolutamente investigaciones exactas modernas que estén en armonía con los adelantos actuales de la lingüística³.

Lo primero debía ser, pues, recoger materiales fidedignos del lenguaje de los indios de hoy. Después deberá elaborarse una gramática científica de los dialectos actuales, aprovechando los apuntes de los misioneros de los siglos pasados para averiguar el desarrollo del idioma desde principios del siglo XVII.

¹ Gramática de la lengua chilena, escrita por el reverendo padre misionero *Andrés Febres* de la C. de J. adicionada i corregida por el R. P. Fr. Antonio Hernández Calzada, de la órden de la Regular Observancia de N. P. San Francisco. Edición hecha para el servicio de las Misiones por órden del Supremo Gobierno i bajo la inspección del R. P. misionero Fr. Miguel Ángel Astraldi. Santiago, Imprenta de los Tribunales. 1846. VI+292+29+II páginas 8º.

² Véase RUDOLF LENZ, *Chilenische Studien* en la Revista *Phonetische Studien* ed. por W. VIETOR, tomos V y VI *passim* y *Beiträge zur Kenntniss des Amerikanospanischen* en la Revista *Zeitschrift für Romanische Philologie* ed. por G. GRÖBER año 1892, capítulo 2: de la influencia del araucano sobre el desarrollo del español chileno; capítulo 3: fonética araucana; capítulo 4: de las palabras españolas aceptadas por los indios araucanos; capítulo 5: comparación de la fonética chilena con la araucana.

³ El análisis del idioma hecho por el *Doctor L. DARAPSKY* (*La Lengua Araucana*, Santiago de Chile 1888 35 páginas, reimpresión de la "Revista de Artes i Letras") contiene algunas observaciones buenas, pero en general es muy fantástico y no se funda en estudios originales. Los apuntes gramaticales de BARBARÁ (véase más abajo pág. XVII) son muy incompletos y llenos de errores y erratas.

Para todos estos trabajos no tenía yo más preparación que la que dan los estudios de la filología comparada de las lenguas indo-europeas y especialmente la de las lenguas neo-latinas, que con razón se considera como la más instructiva con respecto a los métodos científicos. Las investigaciones de los americanistas de nuestros días me eran completamente desconocidas cuando principié mis trabajos propios, y desde entonces he podido adquirir o consultar en la Biblioteca Nacional y en la del Instituto Nacional, solamente una parte de las obras que desearía tener a la mano. En cuanto al método, tengo que confesar que hasta hoy no he encontrado ninguna gramática americana que me satisfaga por completo. Algunas de las más modernas y más completas, como las de Middendorf ⁴ están bajo la influencia de la gramática latina en el mismo grado que las “Artes” de los misioneros y aun la mejor de las pocas que conozco, la segunda gramática quechua de von Tschudi ⁵, se funda, a mi modo de ver, más bien en las gramáticas poco científicas de autores anteriores que en el análisis de textos indudablemente legítimos. Además echo de menos una exposición filosófica del modo de pensar de los indios.

Me parece que el análisis lógico y psicológico de la sintaxis de idiomas que, en comparación con el mecanismo inextricable de las lenguas indo-europeas, son relativamente diáfanos y sencillos ha de ayudarnos mucho para revelar los misterios del pensamiento y la génesis del habla humana. Solo la comparación con idiomas de índole completamente distinta nos puede enseñar claramente las particularidades de nuestra lengua materna. Y si ya el estudio de una lengua semítica abre al indogermanista numerosas perspectivas nuevas, lo mismo es el caso en un grado mucho mayor cuando se trata de idiomas aglutinantes.

Además, si no me equivoco, el araucano es un idioma particularmente interesante y digno de estudios científicos, pues se distingue de los más conocidos idiomas sud-americanos por algunos rasgos característicos. Tschudi, por ejemplo, dice con respecto al araucano, que no conoce ninguna otra lengua sud-americana que posea un sistema tan completo de la *conjugación objetiva personal* como el chilidungu⁶.

Su estructura es de una sencillez y claridad no menos sorprendente que su estabilidad. Pues parece que en los trescientos años en que podemos observar su desarrollo casi no ha sufrido ningún cambio esencial. Los dialectos más distantes que hasta hoy conozco, el de Collipulli y el de Osorno, comparados con los apuntes que tenemos sobre el habla de los indios de Santiago (Luis de Valdivia) y de la Pampa argentina (Barbará) se reducen con facilidad a un mismo tipo.

Por otra parte, existen muchas cuestiones lingüísticas tanto como etnológicas en general, que esperan la solución de la ciencia.

Ahí está en primer lugar la cuestión de las relaciones de parentesco entre los araucanos y sus vecinos, en seguida la de la extensión anterior y de la actual, la de sus migraciones y de sus subdivisiones dialécticas. Lo que se sabe de las creencias

⁴ *Die einheimischen Sprachen: Perus*, Band I, V, VI. Leipzig. 1892-92.

⁵ *Organismus der Khetshua-Sproche* von J. J. VON TSCHUDI. Leipzig, Brockhaus 1884.

⁶ *Organismus*, pág. 251.

religiosas de los araucanos es muy poco y no todo seguro, y casi sin excepción se debe a autores de los primeros tiempos de la conquista.

De las tradiciones nacionales, de sus canciones y cuentos no se sabe nada.

No existen ningunos documentos escritos en el idioma que puedan considerarse como legítimo araucano. Pues las traducciones del catecismo y los “versos” compuestos por los padres están de todos modos fuera de cuestión; pero también las pláticas bastante extensas de Febrés y Havestadt casi todas versan sobre asuntos ajenos al idioma y pensamiento del indio; y, además, no sabemos absolutamente de qué manera los misioneros han obtenido estas composiciones araucanas. Lo más probable es, desgraciadamente, que ellos mismos las hayan compuesto, en el mejor caso con la ayuda de un indígena. Pero entre una relación inteligible a un indio y la expresión idiomática araucana hay una gran distancia.

El “diálogo entre dos caciques” de Febrés (pág. 100 y sig. del original) también parece muy poco fidedigno en cuanto al estilo; solo el “ejemplo de un coyaghtun” del mismo autor (pág. 146 sig.) quizás se debe más o menos directamente a un indígena.

Ahora bien, para obtener una base segura he creído indispensable prescindir por un momento de todo lo que nos enseñan las obras de los misioneros y recoger materiales originales. Para esto hay por ahora un solo método practicable. Como apenas habrá indígena alguno que sepa escribir su propio idioma, aunque no faltan quienes saben leer y escribir en español, hay que recurrir a la transcripción fonética de dictados hechos por indios inteligentes. Es verdad que no todos los individuos que saben expresarse en castellano (y estos son preferibles mientras el que apunta no maneja el araucano con toda soltura) son capaces de dictar bien cuentos continuos. Más fácil es obtener traducciones de frases castellanas, las cuales también pueden servir para estudiar la fonética, morfología y en parte la sintaxis del idioma, pero no sirven para conocer el estilo. He principiado por este camino, como se ve en los diálogos en dialecto huilliche y picunche (Estudios Araucanos II y III). Estas traducciones son indispensables cuando se trata de obtener la expresión araucana de ciertos giros castellanos para completar los esquemas de conjugación, los pronombres, etc., y en general el vocabulario. Con individuos inteligentes, sin embargo, es más provechoso el dictado libre. Este puede versar sobre recuerdos de la vida pasada del mismo individuo (cp. El Viaje al país de los Manzaneros de Domingo Quintuprai Est. ar. I) o de sus antepasados (cp. el episodio histórico del abuelo de Quintuprai) o de sus amigos (cp. El combate de Calvucura contado por Calvun).

Más interesantes aun son los cuentos (*epeu*) que corren entre los indios (cp. el cuento de los tres hermanos, y el del Cherruve dictados por Calvun). En seguida vienen descripciones de fiestas y ceremonias (cp. la trilla dictada por Juan Amasa, la llegada del forastero por Domingo Quintuprai). También serían muy útiles las descripciones de su manera de cultivar el campo, de construir sus casas, de cazar, de tejer y en general de sus usos y costumbres.

De importancia especial, y fáciles de apuntar, son los cantos que corren entre ellos de boca en boca, por estúpidos e insulsos que nos parezcan.

El material de esta especie que ya tengo recogido y el que me ha proporcionado mi único colaborador el señor don Víctor Manuel Chiappa, que vive en medio de indios en la frontera cerca de Victoria, ya es bastante considerable. Continuaré, sin embargo, aumentándolo cuanto me sea posible en las pocas semanas que cada año puedo pasar

en la Araucanía. Pues, cuanto más abundante es el material apuntado, tanto más fácil será enmendar las faltas que no es posible evitar.

He principiado desde luego a dar a luz estos materiales antes de publicar la gramática que voy a extractar de los mismos apuntes, por varias razones. En primer lugar para mi propio trabajo es mucho más cómodo analizar y citar materiales impresos que manuscritos; en seguida, deseo que los interesados puedan desde el principio comprobar o rectificar mis estudios y, además, puesto que no puedo saber si jamás llevaré a cabo toda la vasta tarea que me he impuesto, quisiera que no quedaran perdidos para siempre mis trabajos inconclusos, como ha sucedido tantas veces cuando una desgracia o una casualidad ha impedido a autores de poner el punto final a obras de largo aliento. Comparado con estas ventajas poco importa que a veces tenga que rectificar más tarde errores de apuntes o interpretaciones anteriores. En la elaboración de la gramática tendré cuidado de aprovechar solo los materiales más seguros.

En cuanto a mi manera de transcribir los diferentes dialectos, siento mucho que la absoluta falta de signos fonéticos en las imprentas del país no me permita seguir uno de los cánones más reconocidos como el *Standard* de Lepsius o, lo que más me gustaría, el alfabeto del *Maître Phonétique*. Trato de hacer esto último y creo que ningún lingüista tendrá dificultad en entender mi transcripción con las explicaciones de los signos que preceden a los capítulos correspondientes.

Una fonética detallada formará la primera parte de la gramática, seguirán estudios fonológicos sobre el desarrollo de algunos sonidos y los cambios relacionados con la morfología. En seguida tendré que exponer las partes de la oración, las flexiones y la composición de las palabras, especialmente la derivación de verbos secundarios. La sintaxis debería ser un análisis lógico del pensamiento de los indios. La estilística mostrará los medios retóricos del idioma y un capítulo especial tratará del estilo de la ceremonia y de la poesía. Al fin tendré que arreglar todo el material conocido del idioma en un diccionario etimológico.

En todo quisiera tomar como guía la metodología lingüística dada por G. VON DER GABELENTZ⁷; temo solamente que no alcancen mis fuerzas para una tarea de tanta magnitud como sería una gramática crítica *completa*.

En cada capítulo de la gramática principiaré por un estudio crítico de la materia correspondiente según las indicaciones de los gramáticos antiguos.

Del número de dialectos que abarcarán mis estudios no puedo decir nada definitivo por ahora. Mis apuntes propios actuales se refieren a los dialectos de Collipulli y de Osorno, es decir, picunche y huilliche, los del señor Chiappa se han tomado con indios moluches y algunos con pehuenches. Espero que me será posible comprobar y completar sus anotaciones en el transcurso de este año.

Más tarde desearía continuar con el estudio del lenguaje de los indios de Cholchol, Nueva Imperial, Pitrufquen, Villarica, Valdivia, Lebu y varios otros puntos de la costa. De mucha importancia será el dialecto de los indios que quedan en el sur de la isla de Chiloé y habrá que averiguar hasta donde alcanzan los araucanos más o menos

⁷ *Die Sprachwissenschaft, ihre Aufgaben, Methoden und bisherigen Ergebnisse*. Leipzig 1891. Me refiero especialmente al capítulo VI del libro II. pág. 82 y siguientes.

sedentarios en el sur del continente y en las islas. Para completar estos estudios se necesitarían también indagaciones científicas con los restos de los indios en el sur de la República Argentina.

Santiago de Chile, enero de 1896.

RODOLFO LENZ

Reimprimo en las páginas que siguen un discurso leído en la sesión de inauguración del Congreso Científico Chileno el 2 de diciembre de 1894, en el cual, a más de algunas consideraciones generales doy una reseña superficial de la gramática araucana (Véase: Actas del Congreso Científico Chileno de 1894 pág. XVIII a XXVI).

También reimprimo de las mismas Actas la nota bibliográfica sobre Havestadt y Febrés, presentada al Congreso Científico en la sesión del 5 de diciembre de 1894 .